

Los Sucesos de la Universidad del Zulia

Ya la esperábamos. Llegó la agresión anticatólica. Los encargados de la escena han sido los estudiantes rojos y rosados de la Universidad Central y de la Universidad del Zulia.

Los hechos culminantes: los sucesos de Maracaibo con ocasión de unas expresiones vergonzosas, pronunciadas en hora menguada por el Rector de la Universidad del Zulia; la publicación reincidente del mural "El Torturado" en la Universidad Central; los gritos contra el clero y la religión en las manifestaciones fidelistas de Caracas.

Los estudiantes rojos y rosados han roto la política de convivencia; la táctica, que sabíamos de antemano mentirosa e hipócrita, de la mano tendida. Hace tiempo debían haber recordado nuestros jóvenes católicos que Roma viene repitiendo que no hay convivencia posible con el comunismo. Y comunistas son también los rosados de AD, pues baladronan de seguidores de Marx, Lenin y Mao-Tse-tung. Intima y profundamente comunistas, pues lo son en sus ideas.

Con ello va una primera observación. No puede confundirse el sector rosado estudiantil de AD con el partido político AD. En el Zulia el Gobernador del Estado, de filiación adeísta, y en Caracas toda la plana mayor del partido han mostrado desacuerdo con actitudes destempladas de los filo-comunistas rosados.

La segunda observación es que la prensa comunista, tanto en el Zulia como en Caracas, trata de derivar una cuestión de moral pública elemental hacia una pugna entre la enseñanza privada y la enseñanza oficial. Hablar de "curas falangistas y de impúberes obligados a una manifestación", son cortinas de humo. Todo el asunto de la Universidad del Zulia se resume en un hecho vergonzoso protagonizado por universitarios de la residencia estudiantil de LUZ, y unas expresiones infelices y gravísimas del Rector de la Universidad. Simplemente de una inmundicia que hay que lavar. Lo demás son cortinas de humo.

En la madrugada del 5 de febrero, por tumulto provocado en un prostíbulo de Cabeza de Toro (Maracaibo) la policía hubo de arrestar a un grupo de estudiantes universitarios, que violando el reglamento de su residencia estudiantil se hallaban protagonizando el escándalo. En la violencia de la acción, la policía golpeó a los estudiantes, particularmente a un menor de dieciséis años.

Universitarios y autoridades académicas levantaron el grito, no para protestar de la presencia de los estudiantes en el escándalo burdelero, sino por el atropello policial contra los detenidos.

El Gobernador del Estado, Párraga Villamarín, habló personalmente en la mañana del día 5 con el Rector de la Universidad, Dr. Antonio Borjas Romero; recriminó en su presencia al joven delincuente aporreado y recabó del Rector la promesa de que no se llevaría a cabo la protesta estudiantil contra la policía, pues procedía a destituir inmediatamente al agente autor de la golpiza.

El Rector trató, al parecer, de impedir la manifestación estudiantil. Pero al no lograrlo participó en ella con el Vice-Rector, el Secretario, varios Decanos y el Director de OBE. Al terminar la manifestación arengó a los estudiantes, quejoso de la actitud del Gobernador ante los sucesos. En aquella hora menguada pronunció el Rector, según versión taquigráfica de un alumno y testimonio de multitud de oyentes, las siguientes frases, sobre las que se hizo inmediatamente en toda Maracaibo escandaloso comentario:

"A los estudiantes no se les puede evitar que visiten esos lugares, pues están empujados por una necesidad de índole biológica, y hasta la misma efervescencia de la juventud lo justifica.

El estudiante necesita satisfacer ciertas necesidades de tipo orgánico, y no sólo los varones, sino también las mujeres, y en países más civilizados que el nuestro se llenan autobuses de ambos sexos para pasar el fin de semana en hoteles fuera de la ciudad.

No se puede poner preso a nadie por solamente satisfacer una necesidad orgánica que no es ningún pecado, ni constituye ningún mal."

Las más irritadas por las gravísimas expresiones del Rector fueron las alumnas de la Universidad. El día 8 redactaron una carta que presentaron al Dr. Borjas Romero. A continuación de este artículo transcribimos el texto íntegro con las firmas de las valientes damas zulianas. El Rector se mostró profundamente disgustado; negó que él hubiera podido pronunciar tales frases, y añadió que, de haberlas pronunciado, no expresaban su íntimo sentir. Las universitarias prometieron no publicar la carta si en una declaración pública repetía esas mismas afirmaciones. Posteriormente el mal aconsejado Rector se negó a la declaración, al parecer bajo la presión estudiantil. Con haberlo hecho se hubieran zanjado de raíz las secuelas lamentables del escandaloso incidente.

Publicada la carta-protesta de las jóvenes universitarias se alabestró todo el sector marxista de la Universidad. La Federación de Centros pidió sanciones, execraciones y expulsiones para las firmantes; y posteriormente para varios jóvenes universitarios que salieron en su defensa en el periódico "Palenque". Por su cuenta y riesgo, en el periódico "Opinión" de su propiedad privada, el joven universitario Héctor A. Pons Tamayo publicó un terrible artículo satírico con el título: "Prostíbulo Estudiantil construirán muy pronto". Fue sancionado con dos años de expulsión de la Universidad. Por su parte, los párrocos, Mons. Parra León, y Pbrs. Faria y Rosado condenaron las expresiones rectorales en sus hojas parroquiales. En la Universidad se constituyó una Comisión Sustanciadora, compuesta por los Bachilleres Barbosa y La Roche, de AD, y Socorro, del PC, encargados de estudiar las sanciones que deberían darse a las profesoras, universitarias y empleadas firmantes de la carta-protesta. El Dr. Bernardo Rodríguez D'Empaire, ex-Decano de la Facultad de Ingenieros, dirigió una carta pública al Consejo Universitario. Estos documentos pueden verse coleccionados al final de este artículo.

La última actuación correspondió a la AVEC. La Asociación Venezolana de Enseñanza Católica, por ataques repetidos de la Federación de Centros a la enseñanza privada, dirigió también al Rector una carta firmada en dos días por diez mil padres de familia. Recibió del Rector una negativa de rectificación. En consecuencia, el día 25 de marzo los colegios católicos hicieron una manifestación pacífica y ordenada que —contra lo que afirma el Rector en sus declaraciones del 28 de marzo— para nada pisó el recinto de la Universidad. Lo que sí es cierto y ha silenciado el Rector y la prensa filocomunista es que los estudiantes marxistas irrumpieron en la manifestación con cabillas; enfilaron con un revólver al Padre Prefecto del Colegio Gonzaga; irrespetaron a las muchachas y llegaron a atropellar a algunas de ellas, agrediendo incluso a algunos Sacerdotes y Religiosos. Llamaron por fin en su auxilio, para una contramanifestación, a los estudiantes liceístas engañándolos con la especie de que se estaba manifestando contra Fidel Castro. Los liceístas del Centro Estudiantil protestaron posteriormente contra este engaño y repudiaron al ciudadano Director.

El Dr. Borjas Romero estaba ausente. En la mañana del 29 de marzo, la prensa nacional publicó unas declaraciones suyas muy resabiadas, con la versión personalísima de los hechos. La publicamos también a continuación. En ellas hay una parte positiva: el repudio claro de la doctrina contenida en las declaraciones que se le atribuyen. Y una negativa: derivar a consigna contra la Universidad y el Ministerio de Educación la manifestación de la AVEC. Y algunas graves inexactitudes: la afirmación de que los niños llevaban cartelones contra él y el Ministro de Educación; y que algunos religiosos educadores extranjeros hubieran invadido el recinto de la Universidad.

Ante los gravísimos acontecimientos de Maracaibo cabe formular algunas reflexiones:

1.—Las supuestas declaraciones del Rector Borjas Romero el día 5 de febrero son de tal gravedad, tan propias de Hitler, que debió apresurarse a rechazarlas públicamente si no expresaban su íntimo sentir.

2.—En cambio las declaraciones del 28 de marzo a la prensa nacional resultan tardías, excesivamente sopesadas y fundamentalmente maliciosas, dejándose conducir de nuevo mansamente por la campaña táctica comunista de envolver en una cortina de humo el fundamental problema de sus aseveraciones, de intolerable inmoralidad social.

"El Rector de la Universidad del Zulia debe dar nuevas declaraciones a la prensa, más ajustadas a los hechos", ha declarado el Obispo del Zulia.

3.—En todo el suceso resalta la actitud serena del Gobernador del Estado, Párraga Villamarín; la valentía heroica de las damas universitarias del Zulia; la gallarda firmeza de los Bachilleres Rodríguez Iturbe, Espinoza y Guánipa, y la entereza brillante del Dr. Bernardo Rodríguez D'Empaire.

Ante los sucesos de Maracaibo los católicos no podemos callar. SIC se enorgullece de recoger el grito de protesta, que electrizó a la reciente asamblea nacional de la FAPREC (Federación de Asociaciones de Padres Representantes y Educadores Católicos) en Caracas en la tarde del 27 de marzo. Incorporamos a la colección de nuestros documentos el sereno acuerdo de la asamblea.

Se han equivocado los marxistas. Los hechos de la Universidad de Maracaibo y los de la Universidad Central, a los que consagramos expreso comentario en este mismo número de SIC, vienen a confirmar lo que ya sabíamos: que sus arrumacos en la luna de miel de la democracia eran tregua estratégica, llena de cálculo e hipocresía. La agresión antirreligiosa tenía que llegar. Afortunadamente ha llegado poniendo al descubierto toda la inmundicia del materialismo marxista. Unas infortunadas proposiciones del Rector de LUZ les han ofrecido una causa digna de su filosofía, de su concepto de la vida.

Repitamos una vez más. No se trata de un problema político. Ni siquiera de una pugna de sectores estudiantiles. Se trata de lavar una inmundicia. No hemos sido los primeros en romper una meditada política de convivencia y unidad. Pero al declarar la guerra ellos han venido a ponernos en las manos una bandera gloriosa: la defensa de la mujer venezolana; la defensa del decoro del estudiantado y de la Universidad venezolana, incluso del decoro público nacional.

M. A. E.

Documentos sobre los sucesos de la Universidad del Zulia

N. de la R.—Se transcriben estos documentos, por creerlos necesarios para comprender la polémica surgida en la Universidad del Zulia. La redacción no se hace solidaria de las afirmaciones y expresiones de sus autores.

LA MUJER UNIVERSITARIA SE DIRIGE AL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA

Viernes 12-2-60
Maracaibo, 8 de Febrero de 1960.
Ciudadano Rector de la Universidad del Zulia:

Sorprendidas por actitud asumida por usted, ante la respuesta dada por el Ciudadano Gobernador, con respecto al conflicto surgido entre un grupo de estudiantes y varios Miembros de la Policía Municipal; las mujeres universitarias nos sentimos obligadas a tomar posición.

De su intervención en el Paraninfo de esta casa de estudios, nos llamaron poderosamente la atención los siguientes conceptos: "A los estudiantes no se les pueve evitar que visiten esos lugares, pues están empujados por una necesidad de índole biológica, y

hasta la misma efervescencia de la juventud lo justifica". "El estudiante necesita satisfacer ciertas necesidades de tipo orgánico, y no sólo los varones sino también las mujeres, y en países más civilizados que el nuestro se llenan autobuses de jóvenes de ambos sexos para pasar el fin de semana en hoteles fuera de la ciudad". "No se puede poner preso a nadie, por solamente satisfacer una necesidad orgánica, que no es ningún pecado ni constituye ningún mal".

Dichas ideas nos resultan criticables desde todo punto de vista. En primer término, no se compadecen con la actitud digna y serena que debe privar siempre en quien se halla investido de la más alta autoridad universitaria y de quien el estudiantado tiene derecho a recibir sabias orientaciones y no arengas incitadoras cuyo único efecto, fue, en ese momento, remover los más bajos instintos.

De lo expuesto por usted, aquella tarde, deducimos que resultaría un contrasentido la preocupación actual de profesores, y maestros, por enfocar y solucionar problemas tales como los desajustes sociales, base del desequilibrio de nuestras instituciones públicas y domésticas.

Nos extrañó también que como médico, como hombre de ciencia que es, haya usted olvidado, que el positivismo, el determinismo sexual y junto con él todos los determinismos, por mutilar la verdad no pueden ser supuestos válidos de la ciencia y suponen una etapa ya superada, cauduca.

No sabemos hasta qué punto sea infeliz la comparación de nuestra civilización con "la de otros países más civilizados". No podemos suponer que usted, confunda dos conceptos tan di-